

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.^a

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RYN. 1.50

PROVINCIAS. 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. 4

NÚMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico.— Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración su importe en sellos de correo.

UN BANQUETE.

Tenemos un Ayuntamiento que se pinta sólo.

Toda su inventiva se reduce á organizar comilonas y á exhibir á los bomberos.

¿Viene el señor Cánovas del Castillo?

¿Bomberos, á formar!

¿Viene el Ministro de Fomento?

¿A formar, bomberos!

¿Hay que abrir unos pozos en Moncada?

Mr. Martin, ¡á limpiar las cacerolas!

¿Se vá á inaugurar un ferro-carril?

Mr. Justin, ¡mano al arroz!

Y así se pasa la vida nuestro feliz Municipio, del que no en balde es uno de sus primeros elementos el señor Fontrodona.

Es una dicha tener un génio como el del Ayuntamiento.

Que esos mismos bomberos á quienes tanto se hace trabajar, pasan meses y meses sin percibir su mezquino sueldo, ¿eso qué importa?

Comamos.

Que se adeudan á algun panadero unos cuantos centenares de hogazas que entregaron al Municipio hace dos años....

Tampoco importa nada.

Comamos, comamos.

Que hasta las infelices mujeres encargadas de la limpieza de las escuelas carecen de su mezquina asignacion (24 reales mensuales), y se mueren de hambre.

Que se mueran enhorabuena.

Comamos.

Que las calles de la capital están intransitables; que la limpieza pública clama al cielo; que el asunto de la necrópolis duerme el sueño de los justos; que no se hace nada, absolutamente nada, en pro de los intereses de la capital...

¿Y qué?

¿Se ha organizado un banquete? Pues ya se ha hecho bastante.

Y aquí tienen ustedes al Municipio tal y como Dios lo ha inventado.

Por supuesto que no han de figurarse ustedes que hace bien lo poco que hace. Ni siquiera la organizacion de un banquete, que es el único trabajo que se ha impuesto, sale bien parada de sus manos.

Ahí tienen ustedes el último refrigerio ofrecido al Ministro de Fomento.

Ló primero en que pensó el Municipio fué en el verde que habia de adornar el salon.

Conque, ¡calculen ustedes!

Después tuvo la graciosa gracia de no invitar á la fiesta á mi queridísimo amigo don Victor Balaguer.

Ni á su compañero el señor Alvarez Mariño.

Y cuidado que ambos señores vinieron á Barcelona, no como particulares, sino como presidente y secretario, respectivamente, de la Diputacion Catalana.

De modo que ya á la primera, el Ayuntamiento lo echó á perder.

Y es que ha nacido para no dar nunca pié con bola. Es su condicion, y por más que se haga, no dará peras el olmo.

No se figuren ustedes que tengo ningun sentimiento por la falta de atencion cometida con don Victor Balaguer.

Muy al contrario.

Para mí es hasta un motivo de satisfaccion.

Yo soy como aquel que al querer consolar á un amigo que se habia quedado ciego, le decia: «De todos modos, ¡para lo que hay que ver!...»

Esto mismo digo respecto al banquete del Salon de Ciento: ¡para lo que habia que ver!

Buen estómago hubiera puesto don Victor contemplando á los ediles atracándose como unos desesperados.

Figúrense ustedes el espectáculo que ofreceria aquello.

Don Ignacio, el de las calzas cortas, comiendo á todos carrillos y faltándole tiempo para engullirse hasta el barniz de los platos.

El señor Iglesias sin saber qué hacer del tenedor y estorbándole hasta la servilleta.

El señor Munné mirando á la viña, pero en realidad mirando las tajadas.

Y el señor de Durán haciendo de maestro de ceremonias.

Vean ustedes si con estos detalles perderian gran cosa los señores Balaguer y Alvarez Mariño no asistiendo al celebrado banquete.

La mesa dicen que estaba colocada en forma de H.

No estuvieron oportunos los ediles.

Deberia haber tenido la forma de X.

Y de este modo habrian presentado la incógnita á la vista de los comensales para que se entretuvieran

en resolver á qué casta de mamíferos pertenecian los iniciadores del *gaudeamus*.

Entre los concurrentes dicen que habia las primeras autoridades de la capital.

Les compadezco, porque pasarian un mal rato.

De este mal rato se libró la prensa de Barcelona, que tuvo la fortuna de no ser invitada.

Es la primera vez que se ha tenido compasion de la prensa.

Yo lo agradezco, no por mí, por mis compañeros.

Y digo esto porque yo soy muy pequeñito y no tengo derecho á codearme con los grandes.

Una circunstancia especial concurrió en ese banquete.

Entre las autoridades se mezcló el señor fiscal de imprenta.

No deja de ser chocante el hecho.

¿A quién representaria allí el señor Fiscal?

¿A la ley de Romero Robledo?

Mala cara tiene para concurrir en un banquete.

¿Iria tal vez el señor fiscal con el objeto de engullirse algun periódico?

Erró el golpe, porque allí no habia ninguno á quien hincar el diente.

Segundo obsequio que hizo el Ayuntamiento á la prensa no invitándola.

Esto de tener que comer juntos con el que les ha de pegar, no es muy estomacal que digamos.

La fiesta dicen que costó 14 mil reales.

Añádanlos ustedes á los 60 mil que costó la inauguracion de los pozos de Moncada, y tendremos 74 mil en números redondos.

¡Y luego diremos que el Ayuntamiento no tiene recursos!

Porque no vayan ustedes á figurarse que esos 14 mil reales saldrán de los bolsillos particulares de nuestros regidores. Esto de ninguna manera.

Nuestros regidores son demasiado atentos para hacer semejante desaire á las arcas municipales.

Si el sastre no ha cobrado todavia los uniformes de los municipales y los trajes de los gigantes; si el tahonero no ha cobrado el pan *suyo de cada dia*; si todos los acreedores están lampando de hambre, esto no es motivo para dejar de tener un rato de expansion; tirar una cana al aire..... y vamos andando.

¿Hubo brindis en la fiesta?

No he podido averiguarlo, pero supongo que no los habria, una vez que faltaba el principal orador: el señor Batllori.

Tengo tambien entendido que el señor Iglesias es-

taba ronco, y este inconveniente sería causa de que no se oyera su pico de oro.

Decididamente, no habría brindis.

Lo que no faltó fué concurrencia.

La mayor parte de los concejales se propusieron acallar las murmuraciones del público por la falta de asistencia á las sesiones del Ayuntamiento.

Quisieron hacer entender á ese público murmurador que si no sirven para un fregado, en cambio sirven perfectamente para..... un banquete.

Y hubo número suficiente para no tener que levantar la sesión.

Y la sesión se celebró comiendo y bebiendo de lo lindo.

Y no hubo ni siquiera una indigestion.

De lo cual me alegro mucho.

Hasta otra.

MI SEÑORA.

Verá usted, mi señora doña *Publicidad*; yo no acostumbro poner motes á nadie, y aunque usted me llama *Lo Burinot* constitucional, yo me guardaré muy mucho de llamar á usted *El Baratero* posibilista, no porque no tenga igual derecho que usted, sino porque no sé jugar el sable y no quiero exponerme á que haga usted conmigo lo que hizo á su contrario en el lance de marras.

Hecha esta salvedad, me permitirá usted, mi señora doña *Publicidad*, que entre en materia.

Dos veces se ocupa usted de este pobre semanario en el número de su periódico correspondiente al domingo último.

La primera demuestra usted ser muy poco escrupuloso en lo que ordena el octavo mandamiento de la ley de Dios puesto que me achaca usted una falta que no he cometido. Dice usted que disparo desvergüenzas porque se alegra usted de la llegada del señor Balaguer.

Aparte de lo de las desvergüenzas, que esto corresponde á usted por juro de heredad, debo manifestarle que jamás me han preocupado ni sus pesares, ni sus alegrías; de consiguiente ya vé usted que yo no podía perder el tiempo, como no lo he perdido, ocupándome de la buena ó mala impresión que pueda haberle causado la llegada del Trovador de Montserrat.

¿Qué me importa á mí que usted se alegre ni se entristezca por la venida del señor Balaguer? Ni el señor Balaguer ha venido para alegrar ni entristecer á usted, ni yo estoy tan desocupado que vaya á entretenerme en averiguar si pone usted buena ó mala cara cuando llega á Barcelona un constitucional.

Quedamos, pues, mi señora doña *Publicidad*, en que yo no he hecho maltrato al caso de usted cuando á usted se le ha antojado alegrarse.

Y vamos á la segunda parte.

Que la caricatura de LA BOMBA de la anterior semana le ha llegado á usted á lo hondo, lo prueba muy bien la prontitud con que ha perdido usted los estribos.

Yo creía á usted una señora de más calma, mucho más siendo como es, mujer al fin, tan aficionada á murmurar de los demás; pero por lo visto, usted se cree autorizada para hacer mangas y capirotes de todo lo que se le antoja, mientras no puede resistir que haya quien, en uso de igual derecho, le devuelva la pelota.

¿Pues qué, mi señora doña *Publicidad*, ¿es usted acaso de alfeñique que con tanta facilidad se rompe en cuanto la tocan?

Usted, que sin ton ni son ha dirigido rudísimos ataques á los hombres más caracterizados del partido constitucional; usted, que ha llegado hasta el extremo de borrarle de la lista de los liberales; usted que se ha permitido *chusquearse* con cierta persona por el enorme delito de tener educación; usted se enfurruña tan desesperadamente porque le tocan á su Emilio?

¿Pues estamos frescos!

¿Conque usted tiene derecho á calificar de clerical al señor Rius y Taulet porque así se le antoja, y yo no puedo colocar una mitra en la cabeza de Castelar porque de sus palabras se desprende que lo merece?

Entonces, mi señora doña *Publicidad*, ¿qué haremos del decantado nivel, glorioso atributo de la democracia posibilista? Como siga usted por este camino, me temo que ese nivel lo vá usted á convertir en un embudo.

Yo no sé cómo arreglármelas para dar á usted gusto.

Si me concreto á *devorar en silencio* sus tonterías (ya vé usted, no digo desvergüenzas), me llama usted carlista; si doy un paso adelante, me llama usted cantonal.

¿En qué quedamos, mi señora doña *Publicidad*? ¿Qué he de hacer para alcanzar su amor? ¿Me quiere usted cantando el himno de Riego ó me quiere usted rezando el Rosario?

Yo creo que de ninguna manera lograré sus favores.

Tiene usted tan mala baba, que acabará usted, y ya poco le falta, por reñir con todo el mundo.

No deja de chocarme, mi señora doña *Publicidad*, la salida de pié de banco, que como todas las suyas, estampa usted, creyendo tal vez que ha puesto una pica en Flandes.

Dice usted que para que el efecto de la caricatura que tanto daño le ha hecho, fuese completo, sería necesario que mi partido declarase que al llegar al poder suprimirá el presupuesto del clero.

Ya verá usted, mi señora doña *Publicidad*; ahora no tratamos de lo que *hará* el partido constitucional; ahora tratamos de lo que *hace* el señor Castelar. Cuando llegue la hora ya nos ocuparemos de este asunto.

Por supuesto que, haga lo que quiera el partido constitucional, esto no impedirá que el señor Castelar se haya puesto en completa contradicción con lo que en otros tiempos predicaba.

¿Está usted, mi señora doña *Publicidad*?

Y voy á concluir, haciendo á usted una confesion.

De todo lo que ha dicho acerca de la para usted malhadada caricatura, nada me ha hecho tanta gracia como el bautizarme con el nombre de *Lo Burinot* constitucional.

Se conoce que es usted aprovechado discípulo del señor Castelar, y que, como él, se ha propuesto usted *tirar* para la Iglesia, pues mientras el maestro hace sermones, usted se dedica á *hacer* bautizos.

Esta uniformidad de tendencias entre el maestro y el discípulo es digna de los mayores plácemes y merece una mencion honorífica.

No pase usted cuidado, que yo me encargo de la recompensa.

Si el otro día dibujé al señor Castelar con mitra, yo me comprometo á que no sea usted menos que don Emilio.

En cuanto llegue la ocasión, le pintaré á usted con soldado.

TEATROS.

De una novedad de verdadera importancia para los aficionados á la música, tenemos hoy que dar cuenta. Nos referimos al primer concierto instrumental ejecutado por la Sociedad de conciertos, bajo la dirección del Maestro don Jesús de Monasterio.

Hoy día que gracias á diversas circunstancias que fuera prolijo sino imposible enumerar, es difícil que se ejecuten en nuestros teatros ni siquiera medianamente composiciones musicales de los grandes maestros de la escuela italiana, composiciones que fueron el emblema de la generación que va desapareciendo, hoy día que la falta de cantantes ha obligado á que se retirasen de la escena la mayor parte de las obras de Rossini-Bellini y Donizetti; hoy día que van perdiéndose las tradiciones de la buena escuela italiana ya que las pocas óperas de su época de oro, que aun figuran en el repertorio, son ejecutadas de una manera tan convencional que no las conociera ni aún la madre que las parió, es necesario, si se quiere que se conserve vivo el buen gusto artístico, acudir á la música instrumental ya que aun alientan buenos maestros y estudiosos profesores capaces de interpretar como Dios manda.

Decía muy poco en favor de la reputación filarmónica que tiene nuestra Ciudad, el que no existiera en ella Sociedad musical de clase alguna que se dedicara á dar á conocer á los aficionados las grandes obras sinfónicas de la escuela clásica; y á llenar este vacío de una manera brillante, ha venido la Sociedad de conciertos que dió cumplida muestra de lo que valen los elementos que la componen, el pasado domingo en el gran teatro del Liceo de esta Ciudad.

Difícil era la empresa y confesamos que se ha necesitado valor para realizarla. Los antecedentes que habia eran de triste recordación, y solo prestando un verdadero culto al arte musical, podían reunirse los profesores músicos de esta Capital y formar una Sociedad de conciertos, pues los triste resultado (metalicos, se entiende) que otras veces, tal empresa habia dado, podían ser motivo suficiente para que vacilaran en su propósito.

Afortunadamente, no ha sucedido así: mirando más al arte que al interés, los más conocidos músicos de esta Ciudad, se han unido y poniéndose á su frente una verdadera celebridad, han emprendido con valor su camino, dando valiosa muestra de lo que de ellos puede esperarse, con la brillante ejecución que cupo á todas las piezas que formaron el programa del primer concierto dado en el gran teatro del Liceo, el pasado domingo.

Una dificultad se presentaba, que ha sido sorteada hábilmente; el objeto indudable de la sociedad de conciertos, es dar á conocer al público de esta capital la música clásica; pero para que pudiese apreciar sus bellezas era necesario irle acostumbrando á la misma. Si la sociedad de conciertos hubiese comenzado sus tareas con solo repertorio clásico y hubiese tocado piezas enteras del mismo, quizás se hubiera fatigado la atención del público y no hubiera producido todo el efecto deseado; pero teniendo como tuvo el cuidado de no tocar sino fragmentos de las citadas obras y de intercalarlas con otras modernas, los concurrentes pudieron saborear, sin fatigar su ánimo, las bellezas que encierran las composiciones de Beethoven, Mendelssohn y Schubert, que se tocaron así como aplaudir con entusiasmo el *Scherzo fantástico* del señor Monasterio, como la inspirada *Ave Maria*, de Gounod.

La sociedad de conciertos se ha puesto desde el primer día á la altura de las primeras orquestas, pues la ejecución que dió á sus piezas que formaron el programa del primer concierto fué excelente. Sin pretender aminorar el mérito de los profesores que componen la sociedad, preciso es confesar que gran parte de la gloria de la ejecución corresponde á su director, el reputado maestro don Jesús de Monasterio. De antiguo conocíamole, pues su reputación de concertista y director es ya añeja y grande, y prácticamente pudo verse el último domingo, que la fama no habia estado con él aduladora, al aclamarle como un hábil intérprete de la música clásica y como un completo y entendido director.

Vaya pues nuestro humilde aplauso á unirse á los que se han tributado, que no por ser modesto, deja de ser sincero y franco.

CASCOS.

La Revista *Tarrasense* correspondiente al 17 del actual publica un comunicado en el que se pretende por sus firmantes contestar al artículo que en el número 283 de LA BOMBA dediqué á don Domingo Call, ocupándome del célebre manifiesto que sus *Bota-fumeiros* repartieron por el distrito de Tarrasa, pocos días ántes de las últimas elecciones.

Tarde se han acordado los señores firmantes de salir á la defensa de don Domingo.

Si dejan pasar unos días más, el señor Call podía ya haberse muerto de viejo.

Empiezan los *amateurs* del ex-obrero de la parroquia de San Pedro diciendo que la candidatura del señor Call triunfó en su distrito.

Esto, señores míos, será lo que tase un sastrero. No n digas blat fins que siga al sach.

Se extrañan los comunicantes que yo la emprendiera contra el señor Call habiendo firmantes en el manifiesto.

Pero, hombres de Dios, ¿qué querían ustedes que yo dijera á los firmantes? ¿Acaso tenían ellos la culpa de lo que hicieron? Los pobrecitos aprendieron la lección y la recitaron tal y como la vieron en el libro.

Además que yo no tenía para que ocuparme de esos señores. Mi objeto fué combatir el contenido del manifiesto, y así lo hice.

Si combatí al señor Call fué porque del señor Call se trataba.

¿Lo comprenden ustedes?

De repugnante diatriba personalísima contra el señor Call, califican sus acólitos mi artículo.

Si esos señores se han creído que me enfadaré, están muy equivocados.

Para ello necesito que me señalen la diatriba.

Y despues que me prueben que saben lo que significa esta palabra.

Colocados entre paréntesis, sueltan los comunicantes cierta chinita con la cual quieren significar si el artículo de LA BOMBA es obra de un compañero del señor Call.

Están ustedes en un error. El artículo es obra de varios ingenios y ninguno de ellos ha sido ni siquiera alcalde de barrio.

Despues se ponen en jarras, y escupiendo por un colmillo exclaman: *faltaríamos á toda consideracion si le dejáramos (al señor Call) en la empalizada.*

Pues miren ustedes, poco le ha faltado.

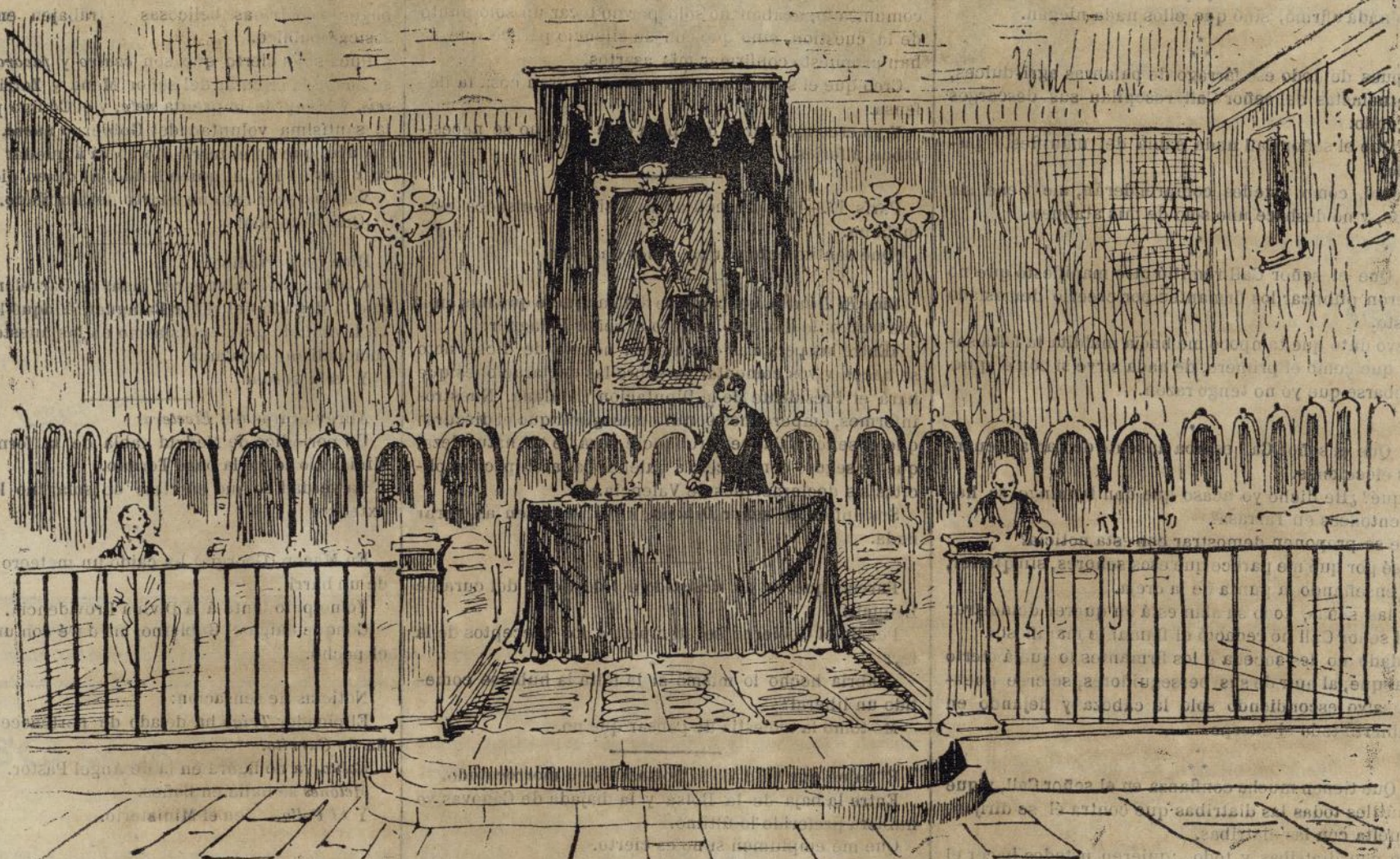
Unos cuantos días más y el asunto era digno de figurar en la exposicion retrospectiva.

Y añaden que no quieren dejar sin defensa al señor Call para que le molesten los envidiosos ó le satiricen cobardemente sin afirmar nada ni dar la cara, escritores puestos al servicio de algunos despechados, ilusos.

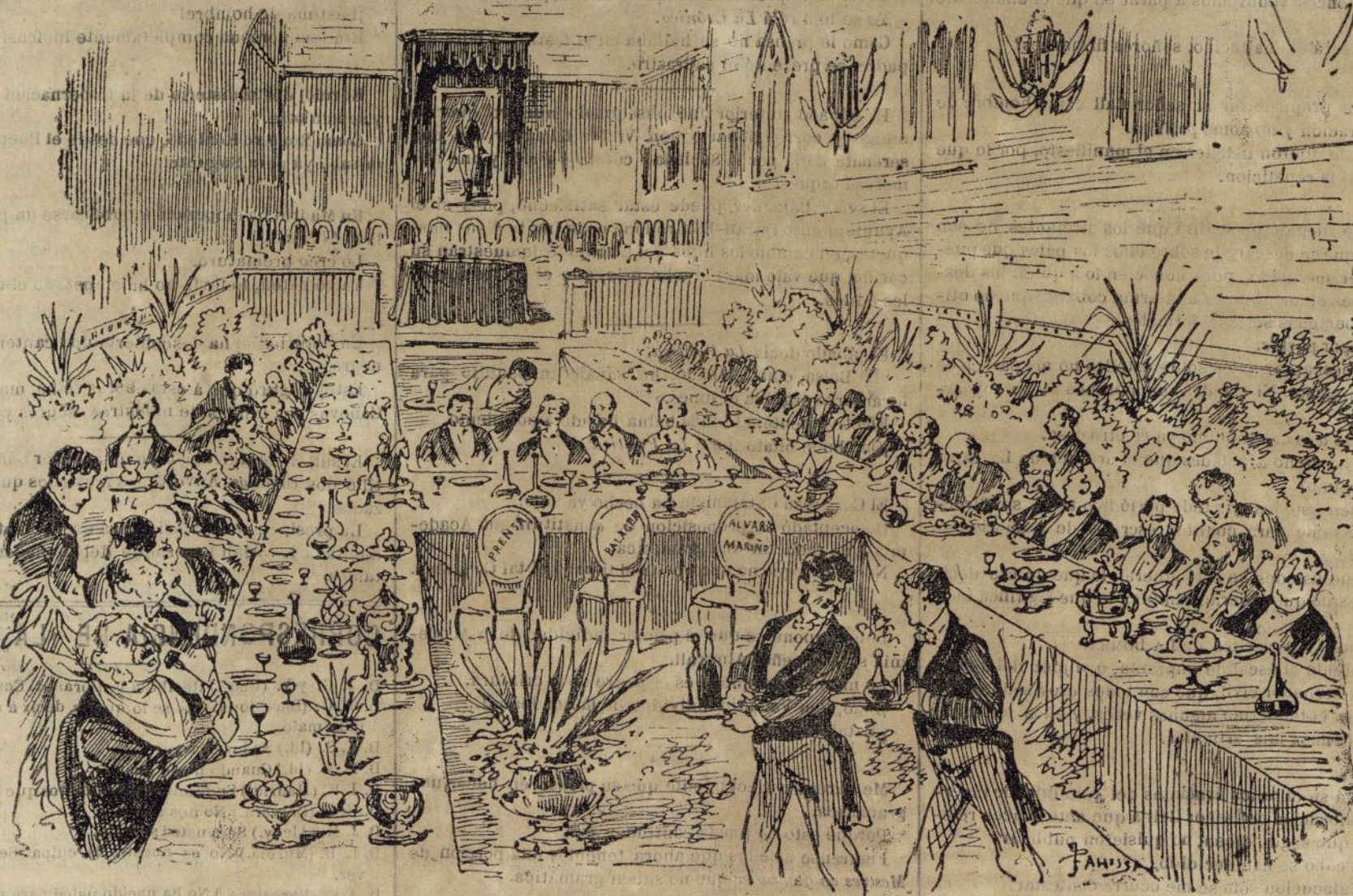
¡Carape! Estas son palabras muy gordas. Cualquiera diría que esos señores tienen razón.

Primeramente diré á los monaguillos del señor Call

Contrastes.



Sesion pública.



Sesion privada.

que su patrocinado nada tiene que envidiar, como no sea la hermosura cuando se viste de pavo real.

En cuanto á lo de satirizarle cobardemente sin afirmar nada, permítanme los señores firmantes que les replique que no sé ver la cobardía y que lo único que veo no es que yo nada afirmo, sino que ellos nada niegan.

Después de todo ese fárrago de palabras agri-dulces, los entusiastas del señor Call recopilan sus descargos declarando:

1.º Que el señor Call nada sabía del manifiesto publicado.

Lo cual, como ustedes comprenderán, me tiene sin cuidado, y no deshace uno solo de mis ataques.

2.º Que el señor Call remitió otro manifiesto que no quisieron publicar los firmantes por creerlo demasiado modesto.

Nuevo dato que tampoco me hacia maldita la falta saber, y que como el primero, de nada sirve si con él quiere probarse que yo no tengo razón.

3.º Que el señor Call estaba ausente de Tarrasa cuando las elecciones.

¿Y qué? ¿He dicho yo acaso que don Domingo se hallaba entonces en Tarrasa?

¿Que se proponen demostrar con esta noticia?

No sé por qué me parece que esos señores, sin querer, están enseñando la punta de la oreja.

Por las señas, todo su afán está en querer demostrar que el señor Call no redactó el flamante manifiesto.

Cuidado no les suceda á los firmantes lo que á cierto animal que, al huir de sus perseguidores, se cree puesto en salvo escondiendo solo la cabeza y dejando en descubierto todo el cuerpo.

4.º Que tienen mucha confianza en el señor Call, y que son inútiles todas las diatribas que contra él se dirijan. Y vuelta con las diatribas.

Pero con diatribas y todo, ¿quieren ustedes hacer el favor de decirme qué pito toca todo esto con la cuestión?

5.º Que no creen haber rebajado á la Diputación provincial.

Será cierto; pero cualquiera hubiera pensado lo contrario.

Que lo dicho, dicho está.

Hombre, ¿esas tenemos?

Que lo atribuido al señor Call y al grupo en que figura no enaltece á él solo.

Pero, señor, si aquí no hay grupo ni nada que se le parezca, entonces vendremos á parar en que el enaltecido será....

¿Quién será el enaltecido, señores firmantes?

6.º Que propusieron al señor Call como hombre de administración y no como político.

Esto ya lo dijeron ustedes en el manifiesto, por lo que creo inútil la repetición.

7.º Que ruegan (no se dirá que los firmantes no son atentos) que se descargue sobre ellos los palos que puedan haber merecido, pero conociendo á quién los descarga, pues el anónimo es una arma cobarde que no utilizan las personas serias y formales.

Vamos por partes.

Eso de descargar palos sobre ustedes no me parece de muy buen gusto. Ni ustedes son pollinos ni yo soy arriero.

Respecto á lo del anónimo ya es otra cosa.

¿Quién ha dicho á ustedes que el artículo de LA BOMBA es anónimo?

¿Nosaben ustedes que todo periódico tiene su director responsable para cuantos escritos de redacción se publican?

¿O es que ustedes no solo ignoran lo que quiere decir diatriba, sino que ignoran también lo que significa anónimo?

¡Anónimos los escritos de LA BOMBA!

Pregúntele al fiscal de imprenta, ó al juez del distrito, ó al gobernador civil, que con todos esos señores he tenido que entenderme algunas veces, y ellos les dirán si son anónimos mis artículos.

Dan fin á su obra los firmantes del comunicado insertando la alocución del señor Call á que antes hacen referencia, y que según dicen, no quisieron publicar.

Pero al cabo se han decidido.

A cuya alocución sólo se me ocurre contestar:

A buena hora mangas verdes.

En conclusion: por el extracto que he hecho del comu-

nicado se habrán convencido mis lectores que los padres de la criatura no deshacen uno sólo de los argumentos que estampé en el artículo que han pretendido contestar.

Después de quince días de estudio para dar forma al comunicado, acaban no solo por no tocar un solo punto de la cuestión, sino que con su silencio parece que se han propuesto confirmar mis asertos.

Creo que el señor Call no agradecerá gran cosa la defensa.

Y yo creo mas: creo que para este viaje no se necesitaban alforjas.

París 16.—Los Carmelitas han sido expulsados esta mañana.

¿Qué sentimiento para el señor Castelar!

Dice *El Diluvio*, ocupándose del banquete que mis amigos tratan de dar en obsequio al señor Balaguer:

«Entre las personas que tienen noticia de dicho acto se hacen vivos comentarios sobre las declaraciones que hará el Presidente de la Diputación Catalana. Nuestros informes, empero, nos permiten asegurar que el discurso que el señor Balaguer pronuncie, será de tal naturaleza, que de seguro complacerá á quienes hallaron poco explícitas las declaraciones de Valencia.»

Sus informes, señor *Diluvio*, no le permiten asegurar nada.

Parece que se ha desistido del destierro del cura de Lequeitio.

Por fin el Gobierno se atempera á los preceptos de la ley.

¿Habria hecho lo mismo si la falta la hubiese cometido un liberal?

Me tomo la molestia de pensar que no.

El bajon que ha dado la Bolsa ha sido morrocotudo.

Entre la baja de la Bolsa y la bajada de Cánovas yo hubiera preferido lo último.

Que me emplumen si no es cierto.

Dicen que se instruye causa criminal con motivo de lo ocurrido en la segunda sesión del Congreso Catalanista.

Buen principio.

Siempre las grandes ideas han tenido poderosos adversarios.

Hace tres días que no recibimos los números de nuestro apreciable colega madrileño *La Union*.

¿Podríamos saber la causa de esta ausencia?

La Crónica desea saber en qué concepto fué invitado el fiscal de imprenta al banquete municipal.

Yo se lo diré á *La Crónica*.

Como la prensa no se hallaba en el festín, á falta del padre, se presentó el padrastro.

El sábado anterior fué obsequiado nuestro querido amigo y correligionario don Víctor Balaguer con una serenata dada por la Sociedad coral *La Perta* y una numerosa orquesta.

El señor Balaguer puede estar satisfecho, pues si el Ayuntamiento Durán-Fontródon no le invita á sus banquetes, en cambio los hijos del trabajo le demuestran su cariño, que vale más, mucho más, que el de los actuales ediles.

El sábado decía *La Política*.

«La Bolsa, com sábado, ha bajado un poquito para levantarse erguida el lunes.»

Efectivamente: el lunes había bajado 4 por ciento.

¿Qué buen olfato tiene *La Política*!

El Congreso Catalanista ha hecho ya algo.

Ha aceptado la proposición de constituir una Academia y de redactar una gramática.

No se dirá que no aprovecha el tiempo el tal Congreso.

Debe suponerse que el primer individuo de la Academia será el señor Almirall.

Lo merece, porque él es el padre de la criatura.

¡Digo, don Valentín individuo de la Academia!....

¡¡Catalanista!!

Me parece perfectamente que se piense en hacer una gramática.

Porque esto no puede continuar así.

Figúrense ustedes que ahora tenemos una porción de *Mestres en gay saber* que no saben gramática.

—¿Cómo que no saben gramática? oigo que me preguntan.

—Es claro. ¿Cómo han de saber lo que no existe?

Según dice *La Correspondencia de España*, son cuatro los dictámenes del Consejo de Estado, favorables al derecho que asiste al Gobierno para expatriar á los que paguen doctrinas belicosas y trabajen en contra del sosiego público.

Pues si es cierto que son cuatro y favorables, y á eso se añade la circular del señor Mena y Zorrilla, que son seis, y la ley de imprenta siete, y el Código penal ocho, y la santísima voluntad del Gobierno nueve. De donde se deduce, que en el territorio no vá á quedar quien escriba ni quien lea, ni quien hable, ni quien piense.

Va á parecer esto un cuarto desalquilado.

¿Qué situación!

Dice un periódico:

«Cartas particulares recibidas de Barcelona participan que la llegada del señor Balaguer á aquella población, ha levantado gran entusiasmo en las huestes del constitucionalismo catalan.»

Y es la verdad.

Abreviaturas del *Etcetera*:

Un periódico de Madrid habla de la formación de un Ministerio sobre la base Torenó.

La verdad es que en clase de solar no lo habrá mas extenso.

En Macon (Georgia) ha caído un meteoro del tamaño de un barril.

Yo no pido tanto á la Divina Providencia.

Conque caiga el Gobierno, me dará con un meteoro en el pecho.

Noticias de sensación:

El picador *Trigo* ha dejado de pertenecer á la cuadrilla de *Currito*.

Colita ya no figura en la de Angel Pastor.

Melones se halla en baños.

Y *El Pollo*.... en el Ministerio.

En el mes de Setiembre había en la inclusa de Madrid 6,314 niños de ambos sexos.

Lo cual supone una existencia de 12,628 padres desnaturalizados.

Es decir, padres moderados de la conciliación.

El Ayuntamiento de Madrid no sabe qué hacer con 100,000 pesetas que ha votado para festejos.

Las mismas dudas le ocurrieron á Micifuf y Zapiron.

Acaba de morir en Constantinopla el jefe de los eunucos.

¡Lástima de hombre!

Era una persona completamente inofensiva.

El reloj del Ministerio de la Gobernación dá una hora y señala otra.

Como Romero Robledo, que desde el Puente de Alcolea miraba ya para Sagunto.

En Madrid ha empezado á publicarse un periódico titulado *El Iris*.

Lo creo prematuro.

Ya vé usted, todavía no ha empezado el diluvio.

En Asturias se ha descubierto una cantera de mármol negro.

Estoy seguro que á estas horas se ha mandado hacer Cánovas dos tandas de ministros oscuros y durables.

El sultan de Marruecos envía al señor Cánovas del Castillo dos caballos. Advertimos á ustedes que son enjaezados.

La presidencia se considerará en adelante como plaza montada y... Alah nos saque del atolladero en que estamos.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. J. G. y V. (Reus.) Recibida la libranza. Conformes.

D. E. G. (Barcelona.) No se lo quería decir á usted, pero es muy malo.

D. A. S. (Id.) Se insertará.

D. P. M. (Id.) Cuando usted guste.

D. J. R. (Madrid.) Se remiten los números que pide.

D. R. J. (Cervera.) No nos sirve.

D. J. M. (Alcázar.) Será usted servido.

D. L. B. (Murcia.) No es nuestra la culpa. Se remiten otros vez.

D. J. C. (Barcelona.) No ha nacido usted para poeta.

D. D. C. (Id.) Veremos si arreglado, puede aprovecharse,

IMPRESA DE LOS SUCESORES DE N. RAMÍREZ Y C.ª—BARCELONA